

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Vizcaya, 1,25 id.—Portugal,  
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas  
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO 3 DE OCTUBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración y en provincias, en  
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-  
pondencia de Redacción, al Sr. D. Valentín Hernán-  
dez; la de Administración, al Sr. D. Cecilio Peresagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 105

## II ANIVERSARIO

Se han cumplido dos años desde que sacamos á luz nuestro primer número.

Cuando acometimos la labor de publicar LA LUCHA DE CLASES teníamos en nuestros correligionarios tanta confianza como en nosotros mismos. Su apoyo, ofrecido incondicionalmente, no nos ha faltado nunca.

Pero lo que no podíamos creer entonces, aún siendo mucha la fe que tenemos en el poder de nuestras ideas, es que nuestra publicación llegara á encarnar de tal modo en la opinión pública, que hoy se tenga por todos por la más honrada y desinteresada de cuantas ven la luz en nuestra villa.

La clase trabajadora y los hombres todos de conciencia sana, están orgullosos de nuestro periódico, porque en él han tenido, tienen y continuarán teniendo un defensor incansable de la verdad, enemigo del fraude y del chanchullo y pronto á empuñar la palmeta contra los caciques de toda estofa y los explotadores altos y bajos.

Nuestra conducta de aquí en adelante, será la misma que en un principio nos impusimos, en la seguridad de que tendremos, como hasta la hora presente, el apoyo de todos los buenos, único galardón á que aspiramos.

Nuestros enemigos, que son los del pueblo, no han cesado en sus trabajos para hacernos callar. No hay ardid que ellos no hayan puesto en práctica para hacer enmudecer el eco de la verdad, de la justicia y de la honradez, desde el soborno hasta los procesamientos por injurias y desacatos. Digámoslo con altivez. Sus trabajos han resultado inútiles en los dos años transcurridos. En lo sucesivo obtendrán el mismo resultado.

Adelante.

## El parásito

He ahí un ocioso cuyo cerebro y cuyos músculos no producen absolutamente nada útil, pero que vive del dinero que le ha dejado su padre; dinero empleado seguramente en papel del Estado. ¿Está sostenido, entretenido, alimentado este ocioso con las riquezas acumuladas en el pasado, ó por el trabajo que hoy se realiza alrededor de él?

En su mesa hay huevos frescos, manteca recién fabricada, leche acabada de ordeñar, pees que veinticuatro horas antes nadaban en el Océano, carne que el carnicero ha llevado en el momento preciso de condimentarla, legumbres y frutas frescas; en resumen, no hay en su mesa nada que no haya salido poco tiempo antes de manos del productor, no hay nada que no haya sido producido casi en el momento, salvo, claro está, algunas botellas de vino añejo. Pues bien: este hombre ha heredado de su padre aquello con que actualmente vive, que no es precisamente riqueza, sino el poder de servir de la riqueza que producen otros.

Es, pues, de la producción contemporánea de lo que él vive.

ENRIQUE GEORGES.

## Unión ante todo

«¿Quién es tu enemigo?—El de tu oficio.»

He ahí una pregunta y una respuesta que, aunque vulgares, son la más gráfica expresión del individualismo.

Lo mismo el industrial que el minero, el comerciante que el banquero, tienen sus mayores enemigos en los que ejercen su profesión.

Y no es de extrañar que tal suceda. Como en esta sociedad individualista los unos con los otros, todos tienen intereses encontrados, resulta que lo que á uno beneficia perjudica al otro, y al objeto de defender cada cual los suyos, ponen en ejecución lo que su ingenio les sugiere, importándoles muy poco acudir á medios reprobados si con ellos pueden conseguir alguna utilidad. Por eso es tan común oír al comerciante que es un bribón su compañero; al médico, que de todo entiende menos de medicina su profesor, y al tendero, que no hay géneros peores que los de su colega de enfrente.

Esta forma de «lucha por la existencia» y otras de peor índole, son indispensables en esta sociedad individualista al que pretenda encumbrarse en el pedestal de la fortuna, al que desee ser «persona de viso», y aquel que no se sienta con fuerzas para reñir tan brutal batalla, puede tener por seguro su descenso al campo proletario.

Mas apartemos nuestra atención de las diversas maneras que la burguesía emplea para desbaratarse y ocupémosnos de la parte que al obrero toca para hacer frente á sus maquiavélicas intenciones.

Obligadas á competir unas empresas con otras, unos industriales con otros, por atraerse cada cual para sí el mercado, sin querer dejar de obtener pingües ganancias—que todos las desean cuanto mayores mejor—acuden sin vacilar al salvador medio de rebajar salarios, suprimir brazos y aumentar las horas de jornada. Pero como esto no podrían llevarlo á cabo con obreros organizados, disciplinados y conocedores de sus intereses, procuran á toda costa malquistarlos entre sí, sembrando entre ellos las discordias y rencores personales y deshacer toda organización obrera.

Así, pues, al revés de lo que los burgueses desean, debemos procurar unirnos estrechamente; debemos entender perfectamente que nuestros intereses son idénticos, que los trabajadores todos somos hermanos, no teniendo más que un enemigo común: la burguesía.

No es necesario ahondar mucho para comprender fácilmente que la dominación capitalista se sostiene por la desunión de sus esclavos que, escasísimos de inteligencia en su mayor parte, han admitido de buena fe esa fórmula fatal del individualismo, de encontrar un enemigo en el compañero de oficio.

Por consiguiente, de la unión del Proletariado depende abolir la explotación del hombre por el hombre; por medio de ella puede borrar los odiosos privilegios de la clase dominante. Si, en su unión está su libertad, y es tan evidente que el obrero que la rehuse, además de no tener derecho á lamen-

tarse de su situación, merece el desprecio de sus compañeros por hacer causa común con sus explotadores.

BAUTISTA.

## ¡Qué contrastel

Un hombre alto, mofetudo, grueso y colorado, vistiendo el hábito franciscano, preséntase en la puerta de suntuosa morada.

A la sola presencia de fray José, los criados abren, de par en par, las puertas que dan acceso á las habitaciones interiores.

En el breve momento que dura su antesala, tiene ocasión de admirar el lujo desplegado en el confort de aquellos departamentos y los innumerables objetos de distintas épocas que se hallan desparramados unos y colocados otros con esquisito gusto y delicadeza, dándoles mayor realce y esbeltez.

Instantes después aparece el dueño de la casa, quien, al divisar al franciscano, exclama:

—¡Ah, señor padre, cuánto tiempo sin que honrara mi humilde casa! Desde el pasado lunes no se ha dignado visitarla, máxime estando á su completa disposición.

—Dispéñeme por mi tardanza, don Fernando, que la culpa no es mía. Los grandes cuidados que la Comunidad exige me han vedado de visitarle antes. Bondadoso señor, no ignora tampoco que la Comunidad vive en la mayor indigencia, y los hermanos de ella, para obviarla, elevan de continuo, con su proverbial mansedumbre cristiana, preces al Todopoderoso para que colme de riquezas y felicidades á las piadosas personas que, como usted, con sus dádivas continuas, logran sostener, para bien de la Humanidad, la Comunidad á que pertenezco.

—Bien sé, padre mío, que vuestras habituales ocupaciones os impiden visitarme con más frecuencia. Esto no obsta á que os dignéis aceptar este pequeño óbolo, 1.000 pesetas, que yo, humilde pecador, os entrego con el fin de aliviaros, sintiendo no poder hacerlo en más alto grado.

—¡Oh, gracias, señor! Imposible calificar, cual se merece, su prodigalidad en favor nuestro, en favor del sostenimiento del culto católico y en favor de la sociedad entera, pues que así, con nuestras predicaciones, conseguimos apartar á los menesterosos del mal camino que les trazan las teorías modernas de la apropiación colectiva de la propiedad individual.

—Tenéis razón, fray José, es necesario apartar á los miserables de tan funestas intenciones.

Dicho esto, acompañóle afablemente, despidiéndose ambos en el umbral de la puerta.

\*\*

—¡Pasaré!  
—No puede ser.  
—¿Por qué?  
—Nos lo tiene prohibido el señorito.

Este diálogo sostenían, en la misma puerta que tan fácilmente se había abierto para dar paso á fray José, un obrero, ya entrado en años, en quien

la palidez del rostro denotaba hallarse poseído de terrible enfermedad que minaba su existencia, y uno de los porteros al servicio de la casa.

El enfermo, llamado Ignacio, había estado por espacio de veinte años trabajando en una fábrica de cerámica, propiedad de don Fernando. En ella contrajo la enfermedad y en ella dejó también el producto de su existencia.

Su esposa y tres hijos pequeños que tenía, encontrábase necesitados de alimento. Ignacio hacía ya dos meses que no podía trabajar. El pequeño ajuar de que disponía tuvo que malvenderlo. En esta situación decidió acercarse á su principal, de quien esperaba ser socorrido en tan apurado trance, y lo encontramos disputando con el portero para conseguir le sea franqueada la puerta.

Al ruido de voces que se produce entórase el dueño y dice:

—Dejadle pasar... Veremos lo que quiere.

Entra éste y, saludando, dice:

—Hasta hoy no he tenido nunca necesidad de pedirlos favor alguno; bien ó mal me he sostenido con el salario que me había asignado el contra maestro. Hoy, víctima de cruel enfermedad, imposibilitado de prestaros mis servicios... mis hijos no pueden llevar un pedazo de pan á la boca... sufren los tormentos del hambre...

—Sí, sí, presumo tu situación; pero los negocios están tan malos, tan malos... La venta de los productos que salen de la fábrica no da lo suficiente para pagar los jornales de tus antiguos compañeros de trabajo. No obstante, he de recomendarle á los señores don Cosme y don Gaspar, que pertenecen á la Conferencia de San Vicente, y ellos remediarán con creces tu indigencia.

—Si no os es posible hacer otra cosa por mí, os doy las gracias, don Fernando, pero ignoráis, sin duda, que á cambio de la limosna que esos señores me den han de quitarme la ya escasa tranquilidad que en mi hogar existe? ¡No! Antes que sufrir su ingerencia en la conciencia de mi familia prefiero seguir en la situación en que me encuentro!

—Siento tu resolución. No puedo hacer más por tí ni por tu familia.

Siente el obrero que los ojos se le humedecen y abandona la estancia, cabizbajo, pensando en los veinte años que ha trabajado en la fábrica, y que, imposibilitado hoy, no le socorre aquel que con su sudor ha logrado centuplicar sus riquezas.

Torturaba su imaginación buscando la solución de sus penalidades y, como último recurso, solicita que sus hijos sean admitidos en el asilo.

—No hay sitio—le contestan.

Su compañera solicita trabajo en distintas fábricas y talleres, donde, después de examinadas sus condiciones físicas, le respondieron:

—Sobran brazos.

Solicita Ignacio su ingreso en el Hospital para atender su enfermedad, y

—No hay camas libres—le responden.

Lánzase, pues, á demandar una caridad á los transeúntes; pero los agentes de la autoridad conducenlos á la prevención, donde solamente reciben agua en las veinticuatro horas de su

detención. Puestos en libertad, nuevamente tienen que mendigar é implorar en la vía pública un pedazo de pan.

Al día siguiente, en escueta noticia, aparece en los periódicos locales: «Ayer fué recogida en la vía pública una familia que se encontraba desfallecida.»

Fijáos, obreros, en el espectáculo y contraste que ofrece esta sociedad capitalista, y especialmente en Bilbao, donde todo es:

¡Honor y prodigalidad á los holgazanes que con el catecismo y á hisopazos esperan desterrar la miseria del lado de la Humanidad!

Y por otro lado:  
¡Indiferencia y desprecio al trabajo y á la honradez!

F. C.

## ALBUM SOCIALISTA

¡Haciéndome estoy cruces de asombrado! Dicen que esos municipales mandones, políticos no son, sino ladrones que roban por la puente y por el vado.

Que todo gasto, en parte, es simulado, que lo de «en picos, palas y azadones...» quedóse ya en mantillas; que tragones- lo son todos, y el cuento está acabado.

¡Y el cuento es un millón! Diz que un (perdido, que andaba más corrido que una mona, hoy nada en la abundancia y mete ruido.

Y diz que personilla, que á persona jamás llegó, á la luna se ha subido... ¡Y aun hay gente en presidio por ladronal

DR. FRANCISCO DE OSUNA.

## Notas semanales

Parece que estamos en el año 23.

La libertad, escarnecida; los periodistas, en la cárcel; el torerismo, en auge; la frailería, invadiéndolo todo; los jesuitas, dueños de la enseñanza.

Y por si faltaba algo, dícese que en Fuenterrabía se trata de fundar una escuela práctica de tauromaquia.

Igual, igual que en los benditos tiempos de Fernando el Descado, por otro nombre *Narizotas*.

Lo que no se oye todavía es el clásico grito de: ¡Vivan las caenas!

Pero ahí están los carlistas, que se disponen á darlo.

Conque... ¡felicidad completa!

\*\*

Se ha celebrado en Alsua el meeting revolucionario y se ha puesto una vez más en relieve la unanimidad de criterio que *preside* en la grey republicana.

Los Jiménezes, Rodríguezes y Pérezes del republicanismo se salieron de madre, tronando contra el clero y pidiendo la revolución para de aquí á ocho días.

Pero fué el señor Salmerón y dijo que era un crimen, en los actuales momentos, todo movimiento revolucionario.

Y tiene razón que le sobra el gran tribuno.

Cuando alguno tiene cólera no debe llamarse al médico, que cuando se está en las últimas no tiene eso ningún mérito.

Cuando se acaben las guerras de Cuba y Filipinas, después de llenar aquellas colonias de cadáveres de jóvenes proletarios, cuando se hayan llevado el último céntimo los Comillas, Roschildt y demás judíos, entonces será la hora de armar otra juer-guécita para traer la República.

¿Verdad, señor Salmerón?

¡Pero, señor, qué ignorantes son esos Jiménezes, Rodríguezes y Pérezes republicanos!

\*\*

Dicen de San Sebastián que en aquella zona sólo han ingresado en filas 40 mozos.

Y dice un periódico:

«Ah, vamos. Los demás todos son mozas.»

Ca, no señor. Lo que hay es que como está tan cerca Francia, se han ido á París á esperar al czar.

Y de paso á hacer propaganda del empréstito grande y de la alianza franco-ruso-española.

Por eso está saliendo tan bien todo eso.

\*\*

Lo que son los jueces municipales:

«Rudos, indoctos, políticos menudos de profesión como recurso para escalar los puestos, sin noción de la justicia ni conocimientos de sus deberes, los jueces municipales son un escollo para la tranquilidad y sosiego de los pueblos, y motivo más que suficiente para hacer aborrecible entre las gentes sensatas la función de la justicia.»

¡Atiza! ¡Eso sí que es poner de hoja de peregril á la *señá* justicia!

Y á cuántos habrán metido entre cuatro paredes por decir la mitad que eso de los funcionarios judiciales.

Antes de seguir adelante, debo advertir al señor fiscal, que es el del Supremo quien tiene tan buena opinión formada de los jueces municipales.

Uro del oficio, como si dijéramos. No sea que vayamos á pagar justos por pecadores.

Pero eso no quita para que les diga á ustedes que soy de la opinión del señor Puga.

Y que me quedo corto.

\*\*

La regente ha dispuesto que se celebren exequias fúnebres por los frailes asesinados en Filipinas.

Y un periódico dice que esa señora no ha mandado todavía que se celebren funerales por los soldados muertos en los campos de Cuba.

Hombre, porque todavía hay clases.

Y además porque los frailes necesitan de rezos y oraciones más que los soldados.

Como que es la gente más mala que hay de tejas abajo.

\*\*

La guerra de Cuba, según los bien informados, está costando diariamente dos millones de pesetas.

Acaba de enviarse allá 40.000 hombres y en breve se enviará otros 30.000 más.

De la actual quinta serán llamados á las armas 100.000 mozos.

El señor de Salmerón tiene muchísima razón, no ha llegado la ocasión de hacer la revolución.

\*\*

Una señal de los tiempos.

Refiere un periódico que al zarpar de Pasajes el tratlántico francés *Campiños*, unos cincuenta desertores vascongados que se dirigen á Buenos Aires subieron á la escotilla y prorrumpieron en denuestos contra los gobernantes y contra la patria que, cual Saturno, devora á sus propios hijos.

El mismo periódico cree que el duque de Tetuán reclamará por la vía diplomática contra los hijos de España que así vilipendian á su patria.

¡Oh!...

## En el Ayuntamiento

En la sesión de ayer hizo ocho días hubo un escándalo gordo, promovido, como ya supondrán nuestros lectores, por el señor Leguina. Por este hombre no pasan años ni hay acontecimiento que le haga mella. Es el barullero y el baratero de siempre.

Los señores Clemencot, García y algún otro concejal, presentaron una moción, modelo de patriotería cursi, para que la Corporación gestionara del Gobierno la construcción de barcos de guerra en los Astilleros del Nervión.

Estaba la moción redactada en términos tan rimbombantes, en estilo tan pedantesco, rebosando bobería por los cuatro costados, que el concejal socialista se creyó en el caso de decir algo apropiado de la cuestión.

Todo el mundo conoce la situación en que se encuentra la factoría naval del Nervión, hoy en poder del Gobierno, por culpa del señor Martínez Rivas, que así se acuerda de aquel centro como de jurar el cargo de diputado.

En la memoria de todos están los trabajos realizados por una porción de Comisiones, alguna de las cuales anduvo recogiendo firmas y adhesiones por todos los Ayuntamientos de la provincia para que los Astilleros fueran abiertos al trabajo, esfuerzos que resultaron completamente inútiles. Nadie habrá olvidado tampoco aquella emisión de obligaciones que hizo el señor Martínez Rivas, con el propósito de que continuaran funcionando los Astilleros, sin que él expusiera un cuarto. Ni el Ayuntamiento de Bilbao, ni ningún otro, ni los industriales y comerciantes, hicieron caso al señor Rivas. Todos los capitalistas se llamaron andana y la emisión sufrió un tremendo fracaso.

Así es que la salida de esos concejales es una pampirolada en toda regla y un afán de imitar á los del Ferrrol y Cádiz, como si aquí se estuviera en las mismas condiciones que en esos pueblos.

La culpa de todo la tiene el señor Rivas; ¿á qué, pues, se ha de ir al Gobierno á pedir lo que no puede conceder? Esto es más claro que el agua. Pues, no señor, la cuestión es meter ruido y embaucar á los ignorantes.

El compañero Perezagua habló en este sentido y de paso hizo manifestaciones antipatrióticas y contrarias á la construcción de toda clase de armas de guerra.

«Menos sables y cañones y más palas y azadones.»

Como es de suponer, los concejales se mostraron muy patrióteros y ensalzaron al ejército que pelea en Cuba y prorrumpieron en la mar de lugares comunes. Porque, cuando se está cómodamente sentado en un sillón del Municipio y se está á miles de leguas de la guerra y no se tiene á ningún hijo en la manigua, el entusiasmo patriótico se desborda.

El señor Moreno dijo que si ahora hay un concejal en el Municipio bilbaíno que no tiene patria, en lo sucesivo no habrá ninguno.

Veremos en mayo si el señor Moreno es profeta.

El caso es que se propuso que una Comisión visitara al señor Rivas al objeto de poder conseguir para los Astilleros la concesión de algunos barcos de guerra de los que el Gobierno piensa construir. ¡Y aquí fué Troyal

El compañero Perezagua, con perfecto derecho, indicó para esa Comisión á los señores Clemencot, García y Leguina. Este, como si el asiento fuera de agujas, dió un salto y empezó á dar voces, en lo que le siguieron los

demás concejales, moviéndose tal zipizape, que ni Cristo se entendía allí, durando el escándalo la mar de tiempo.

Y todo ¿por qué? Pues porque el señor Leguina creyó ver en la proposición de Perezagua el deseo de mortificarle, toda vez que él está á matarse con el señor Rivas.

Las voces y los gritos no convenen á nadie, señor Leguina, y si quiere usted cumplir en el Ayuntamiento en paz y en gracia de Dios, modere su temperamento.

Por fin, se dejó al alcalde que nombrara á esa Comisión, que ha de dar el mismo resultado que la carabina de Ambrosio.

Y sino al tiempo.

\*\*

¡Qué rareza! El miércoles celebró sesión nuestro Municipio.

¿Qué tendría la orden del día para llevar al palacio municipal á 26 concejales?

No era ninguna cosa del otro jueves. Ningún asunto de importancia para el pueblo. Se trataba sencillamente del nombramiento de un arquitecto, plaza que cree innecesaria todo el pueblo.

La discusión que produjo este asunto fué escandalosa. No se ha visto otro tanto. Entre el señor Acebal y el señor Leguina hubo una de dimes y di-retes, que reclamó varias veces la campanilla del presidente.

El asunto quedó para la sesión próxima.

Lo único de bueno que se hizo en esta sesión, fué aprobar, de acuerdo con la proposición del concejal socialista, que á cada soldado enfermo ó herido que regresa de Cuba, de paso por esta villa, se le gratifique con 10 pesetas.

Algo es algo.

## EL PATRON Y LA MULA

Un rico labrador poseía un trozo de terreno, en el que pastaba una mula.

—He de aparejarte—decía el hombre á la mula—para que me ayudes á arar la tierra, á fin de que pueda trabajar en ella y produzca los exquisitos melones que tanto me gustan, cuyas cáscaras te servirán de magnífico alimento.

A lo que respondió la mula:

—Sé que si me dejas encorvar bajo el yugo, tú tendrás todos los melones y yo agravaré mi situación, puesto que tendré que alimentarme con cáscaras secas, mientras ahora cómo fresca hierba verde que por aquí crece en abundancia. No acepto, pues, so pena de tirar los aparejos.

—¡Qué poco razonable eres!—repuso el propietario—. Tu padre nunca tuvo otro alimento y, no obstante, trabajaba 16 ó 18 horas diarias sin exhalar la más leve queja.

—¡Ah! es verdad—replicó la mula—pero tú sabes demasiado bien que mi padre era un burro.

Moraleja del caso:

Porque nuestros padres fueran esclavos y vivieran en la ignorancia y la miseria, no hemos nosotros de consentir que los capitalistas se coman los frutos de nuestro trabajo y nos den las cáscaras por amor de Dios.

UN SOCIALISTA.

## De aquí y de allí

PROPAGANDA SOCIALISTA

EN LAS CARRERAS

El último domingo se celebró en esta populosa barriada obrera de las minas, donde acaba de organizarse la Agrupación Socialista, una reunión de propaganda.

Esta se celebró en el Centro Obrero, parte zaguera del estanco de la localidad, que se vió sumamente concurrido por los trabajadores de las minas cercanas. Hicieron uso de la palabra varios compañeros de la zona minera y el correligionario Perezagua, encareciendo todos la unión de los trabajadores y ensalzando el Socialismo como el único remedio que ha de poner fin á las torturas de la humana especie.

Fueron todos muy aplaudidos. Como resultado de esta reunión numerosos trabajadores inscribieron sus nombres en las listas de la Agrupación.

Si en la zona minera los obreros tienen constancia y se crean agrupaciones en algunos otros puntos del radio minero, bien pronto puede constituirse una robusta Federación, que sea poderoso dique á contener la insaciable avaricia de los explotadores. A la obra, pues.

\* \*

EN GIJÓN

En esta importantísima población de Asturias, la más industrial del principado, se celebraron dos *meetings* de propaganda socialista, que se vieron muy concurridos por la clase trabajadora, el martes y miércoles de la semana pasada.

En ambas reuniones hicieron uso de la palabra los conocidos socialistas, queridos amigos nuestros, Eduardo Varela y Pablo Iglesias.

Sus discursos fueron modelo de exposición de las doctrinas socialistas y una acerba crítica de la sociedad actual.

El auditorio, que era muy numeroso, aplaudió con entusiasmo á nuestros amigos.

\* \*

EN GALICIA

La excursión de propaganda del compañero Iglesias por las provincias gallegas, ha de dar excelentes resultados para la causa del Socialismo.

Es segura la creación de Agrupaciones en Pontevedra, Orense y otros pueblos de importancia.

Una comisión de estudiantes de Orense visitaron á nuestro amigo, á quien hicieron manifestaciones de simpatía hacia el Socialismo científico é internacional.

La cosa marcha.

Los periódicos burgueses de la localidad han dado cuenta de un conato de huelga surgido en la mina *Alén*, situada en jurisdicción de Sopena.

Según esos periódicos, varios obreros se presentaron en aquella mina y á pedradas quisieron hacer parar los trabajos, lo que no consiguieron, y sin que afortunadamente hirieran á nadie. Únicamente al encargado de la mina le propinaron un palo, causándole una ligera lesión.

Ignoramos los puntos de certeza que tiene la noticia, pero para lo sucesivo debemos

advertir á los trabajadores de las minas que no respondan á ningún movimiento huelguista, sin que medie previo acuerdo de los Comités socialistas y que será públicamente manifestado.

Mientras tanto, deben desoir las excitaciones á la huelga, á lo mejor hechas por enemigos de la clase trabajadora.

Dice *La Antorcha Valentina*, de Valencia:

«Se ven muy animadas las conferencias de controversia en el Centro Obrero. El sábado último hicieron uso de la palabra el señor Clemente Lamuela y el obrero Martínez Andreu.

El señor Clemente Lamuela no planteó bien el problema y por eso no llegó á una solución concreta.

El señor Martínez Andreu refutó con gran éxito los argumentos del doctor Fajarnés, reduciendo á polvo las objeciones formuladas contra el Socialismo.»

Dentro de poco se nos va á obligar á todos los españoles á oír misa todos los domingos y fiestas de guardar.

A pesar de la tolerancia de cultos y de no poderse obligar á nadie á que ejecute actos religiosos, la Compañía Transatlántica obliga á sus empleados á oír misa y cumplir con los demás preceptos católicos.

El mismo proceder sigue la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España.

En cambio, á esas Compañías no les obliga nadie á cumplir con las leyes ni á dar á los obreros salarios racionales.

Y total... *pata*.

Debido á la poderosa organización de los albañiles de Besançon (Francia), desde el jueves último comenzaron á regir nuevas tarifas del trabajo de albañilería, contratadas ante un juez de paz.

Se ha establecido como máximo en diez horas la jornada de trabajo, retribuyéndose cada una de ellas con 52 céntimos de peseta, 64 para los obreros que tengan que salir fuera de la población y 78 si el trabajo se efectúa de noche.

Estas mejoras conseguidas por los albañiles de Besançon son tanto más importantes, cuanto que es la primera vez en Francia que los tribunales resuelven con justicia los conflictos entre patronos y obreros.

Toma gran incremento en los Estados Unidos la huelga de los trabajadores de las minas.

En Leadville (Colorado) se han producido graves desórdenes. Respondiendo á las provocaciones de la policía y de los guardas de las minas, los obreros se lanzaron contra ellos atacándolos con valentía, y después de una reñida lucha, que ocasionó numerosos heridos por ambas partes, se retiraron.

Excusado es decir que las autoridades fe-

Rafaela, sin religión no hay moral, y usted es excesivamente bueno, y bun, bun, bun, la campana gorda cosquilleando sin cesar los oídos de Ranzade, del cosquilleo al dolor, y, por fin, el triunfo de los otros.

«Ya sé escribía Pedro á Consuelo—que me odian, que me han declarado guerra sin cuartel y que han cantado el triunfo al verme en la miseria. ¡Pobres de ellos, no de mí! ¡Qué valen los arañazos cuando se goza de toda la intensidad de la vida! No han conseguido irritarme siquiera. He pasado en estos meses bastantes estrecheces, hambre también, algún que otro día; pero barrunto que me han hecho un beneficio inmenso, porque me siento ahora más hombre; con el sufrimiento se ha templado mi alma, me siento más animoso para la lucha; vagando noches enteras por las calles, he reflexionado mucho, dormitando en los bancos de los paseos públicos, he tenido ensueños deliciosos; escalofríos de placer pensando en que hay un ideal sublime que no cabe en el corazón de puro grande, el cual basta para alegrar el espíritu aún en medio de la desgracia, hace á la vida amena, atractiva, gozosa aún dentro de la misma miseria.

¡Si supieran esas pobres gentes qué manantial de placer hay en poseer un ideal,

derales de aquellos Estados están entregadas en cuerpo y alma á los propietarios de las minas.

Se ha generalizado la huelga de los cocheros de Londres, suspendiéndose los servicios al público.

Como las distancias son grandes en esta capital se ha creado un serio conflicto, del cual son responsables las empresas ferrocarrileras monopolizadoras á la vez del servicio de ómnibus.

Confíase en el triunfo de los cocheros.

La Administración de *El Motín* nos ha remitido un ejemplar de cada uno de los folletos «Cartas á Eugenia, ó catecismo ó democracia», «Máximas inmorales de los jesuitas» y «Máximas pornográficas de los jesuitas», cuya atención agradecemos como se merece.

## Ecos de las fábricas

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Por conveniencia de la clase trabajadora y de los burgueses mismos, que casi nunca saben lo que pasa en el interior de sus propias fábricas y explotaciones, dando siempre por bueno lo que dicen sus gerentes y directores, voy á contaros lo que me ha sucedido con el director de la Papelera del Cadagua, ejemplar que no es único ni mucho menos en las fábricas de Vizcaya.

Hace poco falleció mi señor padre político, don Andrés Martín, forjador de oficio y que llevaba en la fábrica todo el tiempo que ella tiene de existencia, dejando en la indigencia que es de suponer á una numerosa familia.

A fin de remediar esta situación me dirigí al ingeniero gerente don Nicolás María Urgoiti, á fin de inclinarme á que colocara en la fábrica á un hijo del finado, como premio á los buenos servicios prestados por el padre, á lo que accedió el señor Urgoiti; pero á la semana siguiente, y sin causa que lo justificase, despidió de la fábrica á otro chico, hijo del finado, que tenía señalados tres reales de jornal.

Como cuñado del chico pedí explicaciones al ingeniero, que se negó á dárme las, transigiendo únicamente con que volviera á condición de rebajarle un real en el escaso salario que ganaba.

Esto me indignó y le canté las verdades del barquero hasta ponerle rojo de vergüenza.

Pedí inmediatamente la cuenta, pues no quería seguir por más tiempo á las órdenes de un hombre que, tras de *irregularizar* los intereses de la Compañía de que era gerente, daba muestras de tener sentimientos tan ruines, dando tal pago al hijo de un

en tener fe, esperanza, ardor y entusiasmo, qué florido aparece el camino de la vida cuando se ama, qué justificada se ve la existencia cuando tiene un fin! Caminan á tientas por un áspero sendero que no conduce á parte alguna; como no hay finalidad en su andar, se aburren, bostezan, los devora el hastío, no tienen fe ni esperanza en nada grande, se buscan unos á otros para huir, como medrosos niños, de la soledad que les aterra, porque no pueden vivir consigo mismos, porque la sequedad que hay en su alma les abruma al verse solos, y se salen fuera de sí, y correr á buscar á otros tales, é inventan fingimientos, artificios, mentiras, murmuraciones, modas, diversiones, política, caridad, para descargar el fardo de su vacuidad, de su triste vida insubstancial.

¡Un año ya, Consuelo, que no te veo! He inventado un juego con que gozo mucho. Finjo que no te he conocido ó que hace cien años de ello; hago un esfuerzo para borrar de mi memoria como si no existieras, y, cuando ya está todo negro, ¡muy negro, Consuelo!, me gusta hacerte surgir de nuevo, abrazarte como si te hubieras escapado de un gran peligro. Entonces te presentas á mi mente con más vigor que el de la misma realidad, me parece tenerte delante, te

hombre que había envejecido y muerto trabajando en la fábrica.

Y para poner de manifiesto lo bien que defiende los intereses de la Papelera, allá va una relación de los trabajos particulares que, á costa de la fábrica, he realizado, con materiales de la misma, en beneficio exclusivo del gerente, señor Urgoiti.

Dos rinconeras de pino para comedor; reparación general de todos los muebles que tenía; dos tohalleros y un lavabo; un sillón de despacho; seis sillas de cuero, estilo Luis XIV y un sillón de la misma época, para su despacho; un cuadro tallado para comedor; una silla de niño; una elegante caja purera; una papelera para la mesa escritorio; dos sillas de tijera; dos rinconeras caladas, elegantísimas, para su gabinete; un costurero muy elegante, estilo Luis XVI; dos perchas de seis bolos; una caja de pino en forma de arca; una meridiana ó canapé; dos bancos para lavar ropa; cuatro tiestos para flores; veintiseis cuadros para láminas; un pedestal para una diosa; una peana para una cabeza de estudio; una cama de pino; cuatro tiestos para las monjas; dos librerías elegantísimas, estilo Luis XVI, y una infinidad de trabajos, que no pongo en lista por no hacerla interminable.

La mayor parte de estos muebles es de nogal escogido del almacén de la fábrica y mi trabajo sólo, echando el cálculo por lo bajo, importa más de 1.500 pesetas.

Algunos de estos trabajos los he ejecutado en horas extraordinarias, que todavía no se me han abonado á pesar de las promesas del señor gerente.

Además he hecho también para el contra-maestre infinidad de cuadros con cristales (que salían del economato), sillas, bancos, etcétera, cuyos trabajos, que pasan de 60 pesetas, han salido de la caja de la Compañía, así como los materiales de su almacén. Y hay que añadir que este señor me trataba muy mal porque me negué á hacerle dos rinconeras y otras cosas mejores.

Con pocos empleados como estos va á pique la Papelera del Cadagua.

Quiero hacer público todo esto porque ya que directores y contra-maestres de fábricas tratan á los trabajadores á rajatabla, haciendo ver que se interesan por la prosperidad de los establecimientos á cuya cabeza están, cuando por otra parte roban todo lo que pueden como los de que queda hecha mención, sepan con todo el mundo los accionistas y los de los Consejos de Administración, la confianza que pueden merecerles, por lo general, directores y contra-maestres.

De todo lo escrito da fe el que suscribe, modelista que ha sido de la Papelera del Cadagua.

Dándoos gracias por la inserción de las precedentes líneas, soy vuestro y de la emancipación obrera,

TOMÁS FOMBELLIDA.

Zalla, 31 septiembre.

## ALMAS MUERTAS

### Historia de una familia burguesa

XVIII

Al cabo se rindió Ranzade. Fué un bloque en regla, su mujer por un lado y el padre Artola por otro. (Se trataba de quitar la pensión á Pedro.) Es mucho cuento ese de que estés alimentando cuervos para que te saquen los ojos. Pero á Ranzade le parecía una barbaridad cortar así la carrera al pobre chico, porque él sería todo lo que se quisiera, moro, socialista ó hereje, mas lo cierto era que los profesores estaban locos con su buen discurso y su formalidad, que él no daba escándalos ni sablazos como Andresito, que él no tenía vicios ó eran muy baratos, según lo poco que gastaba. Entonces entraban los otros á la carga; porque mira que un hombre que no tiene religión tarde ó temprano enseña la oreja, y lo que tú debes hacer es cortar completamente con él, porque mira que te puede traer algún disgusto gordo; y dice muy bien doña

recuerdo con todos los detalles, tus hermosos ojos, tu cabello en gruesas madejas de oro, tus labios como rosas en la frescura y el color, tus menudos y blancos dientes, las líneas de tu cuello á cuya belleza no llegó ningún escultor helénico, las armonías de tu cuerpo todo, tus movimientos fáciles y elegantes, tu honesto y sencillo vestir, el delicioso timbre de tu voz que expresa muy bien la inocencia y la bondad de tu alma, que es lo que adoro en tí sobre todas las cosas. Te amo, Consuelo, te amo, te amo.»

En la mina de Ranzade, la *Asunción*, ocurrió lo que llaman los chicos de la prensa, poco cursados en griego, una *hecatombe*. No fué tanto. Un corrimiento de tierras envolvió á quince pobres diablos, no más. Era el pan nuestro de cada día. Por esto se extrañó don Manuel de que algunos papeles se indignaran y pidieran castigo, como si se hubieran echado las tierras adrede para hacer tortilla á aquellos infelices. Por supuesto, que él ya sabía por donde venía el agua al molino. Todos aquellos que graznaban lo hacían porque se les había negado los anuncios de los vapores y de la Sociedad de Aceros Laminados. Bien callados estaban los otros, los que cobraban un buen montón de pesetas cada mes por los anuncios que no servían para nada; pero, ¡qué

## Ecos de las minas

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Yo creí que nada más que las grandes compañías eran las explotadoras del pobre trabajador; pero, después de ver lo que está sucediendo en la Compañía Franco Belga, en la sección que manda el jefe llamado Sabin, me he convencido que desde éste hasta el último capataz ó lacayuelo, son los que más inicua y se aprovechan del sudor del obrero inocente, y, lo que es peor, sin pagarles ni poco ni mucho jornal. Y he aquí por qué digo que son los que más inicua y le explotan; porque, al fin y al cabo, las grandes Compañías, aunque pagan con míseros jornales, algo nos dan.

Y entro de lleno en el objeto que motiva esta carta.

El llamado jefe Sabin está construyendo una casa en el barrio llamado El Cadegal, término de Santurce, al lado de otras, también de su propiedad. Pues bien, para transportar los materiales, como vigas, puertas y ventanas, ya construidas en los talleres de San Benito, propiedad de la Compañía, y demás necesarios para una obra, dicho señor Sabin, aprovechando los días que la línea no trabaja, como son los festivos y en los que llueve, me coje á varios trabajadores, que, remolcados por los capataces Echevarría y Adrián, cargan con los maderos y demás materiales, transportándolos un par de kilómetros que hay desde los almacenes de la Compañía, en San Benito, al Cadegal, y en ir y venir se pasa el día en este constante trabajo, retirándose los obreros á sus casas renegando hayan trabajado sin que se les pague jornal de ninguna clase; pero con la satisfacción y miseria humana de que no los despedirán del trabajo y á más, cuando alguno de los días que la línea no anda y hay alguna reparación, ellos, que son los que han ayudado á hacer la casa, sean los preferidos para trabajar y no los que no quisieron someterse á ser explotados tan inicua y por el jefe Sabin.

Para demostrar que no en balde estos pobres obreros se someten á ser así robados, porque no otra cosa puede decirse del acto de obligar á trabajar sin pagar, allá va un caso que les sucedió á dos obreros que, después de trabajar, reclamaron sus jornales. De acuerdo los dos se fueron al jefe Sabin y le pidieron el jornal de aquel día. Sorprendido éste del atrevimiento de los obreros, les pagó, pero *in continenti* llamó al capataz de maniobra, y le dijo: «Esos dos que me han pedido el jornal, no los vuelvas á mandar trabajar en ninguna reparación.» Y así ha sucedido.

Llamo la atención de la Compañía para que, en nombre de la justicia, no permita que un jefe falte de esa manera, robándoles á los obreros el sudor de su frente, á la sombra de intereses que representa.

Y vosotros, compañeros trabajadores,

diablo, era preciso estar á bien con ellos, porque es gente que chilla mucho, y don Manuel tenía mucho miedo al escándalo. Y pensó que sería conveniente dar los anuncios á los que más gritaron en lo de la *Asunción*.

Don Santos le dijo que del escándalo que se había armado tenían la culpa los socialistas, y le leyó un papel, en el que le llamaban «asesino» y le decían lindezas como estas: «El oro que guarda en sus cajas ese burgués bruto y codicioso, debe estar nadando en la sangre de tantos desventurados como su insaciable rapacidad ha enviado á la tumba. No le olvidaremos á usted, don Manuel, cuando suene la hora de la justicia.»

—¡Oh!—exclamó el P. Artola.—¡Qué bien decíamos! Aquí tiene usted, junto á estos disparates, de los que nadie hace caso, porque es gentuza quien los profiere, un artículo de su sobrinito. Vea usted, firmado, Pedro Mendizábal.

—¡Ah, canalla! ¡Charrán!—exclamó indignadísimo Ranzade.

Don Santos tuvo buen cuidado de omitir la lectura del artículo de Pedro. Quizás no le hubiera parecido á su tío tan *charrán* después de leer el artículo; no hubiera sonado del todo mal en los oídos de don Ma-

haceros cargo que si, unidos como aquellos dos, hubierais pedido vuestro jornal, no tendría más remedio el explotador que pagároslo, y cuando en la Compañía hubiera reparaciones, tendríais entendido que todos tendríais trabajo.

Dejando para otro día la demostración de lo explotados que son los trabajadores por los capataces de la Compañía Franco Belga, me ofrezco vuestro y de la causa del trabajo,

UN OBRERO.

Gallarta, 27 septiembre 1896.

\* \*

### Carta de La Arboleda

Todas las columnas de ese valiente semanario no sería suficiente espacio para denunciar todos los abusos que los encargados de la mina *Mora*, propiedad del señor Martínez Rivas, cometen, no ya sólo con los esclavos que tienen bajo su férula, sino con el vecindario todo de este Concejo.

Por robar unas cuantas toneladas de mineral á la Compañía Orconera han cortado el único camino que teníamos, habiendo dejado completamente incomunicados entre sí á los barrios de La Arboleda y Matamoros.

No han dejado más de metro y medio de camino para paso de personas y ganados, de modo que al menor tropiezo que se dé va caballería ó persona por la cantera abajo. ¡Y qué cantera! Lo menos tiene de 50 á 60 metros de altura.

Admira é indigna al mismo tiempo cómo disponen á su antojo de todo y se ponen por montera los derechos de los vecinos, esta pandilla de encargados del señor Martínez Rivas.

La gente está que trina, aunque no se atreve á denunciar tanto abuso á las autoridades á quienes corresponde cortarlos. ¿Ni á quién ha de denunciarlos si precisamente el alcalde del concejo es uno de los encargados de las minas del diputado por Bilbao?

Como no se hagan los vecinos á sí mismos justicia armando un día una que sea sonada, no veo el remedio por otro camino para parar los pies á la gavilla de explotadores de Matamoros.

A fin de evitar desgracias, que no me cabe la menor duda han de ocurrir sino se hace caso, debe la Compañía Orconera, aunque á ella no le corresponda, abrir el camino que ha estacado, dejándolo expedito para el paso con holgura de personas y toda clase de ganados.

Ya que estoy con la pluma en la mano, voy á daros noticia del nuevo cuartel que se está construyendo en Matamoros y que estará probablemente habilitado para mediados de octubre.

Este sí que va á ser requetebueno para arrancar el último céntimo á los trabajadores. Constará de 38 habitaciones ó viviendas bien ventiladas, en esta forma: dos cuartos muy espaciosos, como que cabrá una cama

nuel que, allá, en lo hondo, conservaba aún una mixta de sinceridad y amor á lo justo, el tono templado, los altos conceptos morales, la ardiente aspiración á la felicidad de todos, pobres y ricos, la suavidad de la forma, el bello idealismo del fondo, que echaba de ver el más topo en aquél, como en todos los escritos de Pedro. Pero el cura buscaba el efecto y, una vez producido, dobló el periódico y lo guardó.

—Es bien triste, don Manuel, que el honor y la fama de las personas honradas estén á merced de cualquier desvergonzado que no tiene nada que perder.

—¿No hay leyes que prohiban eso?

—No, señor. Ahí tiene usted las consecuencias de la funesta libertad de imprenta.

—Pero yo puedo llevar á los tribunales á ese periódico.

—Ciertamente; mas ¿qué conseguirá usted? Gastar mucho dinero, que los jueces y escribanos le traigan y le lleven para que, al fin, el Jurado absuelva al que injurió á usted vilmente. No queda otro recurso que echar mano de sus mismas armas, valerse de la imprenta para contestar á esas vilezas, difundir las sanas lecturas entre los trabajadores, trabajar sin descanso por meter en su corazón el sentimiento religioso,

haciendo los imposibles, y una cocina que tendrá capacidad para que una persona pueda permanecer en ella de pie, aunque tropezando con las paredes. De manera que ya puede presumirse si se observará buena higiene cuando en esas habitaciones se metan matrimonios con tres y cuatro hijos de familia.

Por cada habitación de estas tan cómodas, pagará el inquilino, según se dice, 15 pesetas mensuales.

Quince pesetas por 38 habitaciones, hacen 570, que, multiplicadas por doce, hacen 6.800 pesetas al año. Más que lo que ha costado la construcción del cuartel. Bonito negocio.

Trabaja, obrero, para engordar á estos sanguijuelas.

EL CORRESPONSAL.

La Arboleda, 29 septiembre.

## Reuniones

Mañana, á las diez, se reunirán en la Escuela de Artes y Oficios de esta villa los individuos que constituyen la Sociedad Tipográfica y de Oficios similares, para discutir el proyecto de Reglamento y hacer la designación de los asociados que formarán la Junta Directiva.

A esta reunión pueden asistir cuantos tipógrafos, encuadernadores y litógrafos gusten, aunque sólo los asociados tendrán voz y voto.

\* \*

Esta noche, á las ocho, celebrarán Junta general las colectividades que constituyen el Centro Obrero, en su domicilio social (Laguna, 6), con objeto de examinar la gestión de la Comisión Administrativa.

Se suplica la puntual asistencia.

\* \*

El Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao celebra semanalmente sus sesiones en el Centro Obrero.

Los correligionarios que deseen tratar con él cualquier asunto deben acudir los martes, á las ocho y media de la noche, al indicado sitio.

## CORRESPONDENCIA

Cádiz.—F. S.—Recibidas 5,25 pesetas á cuenta de paquetes. Tiene abonado hasta el número 98.

Ferrol.—LA VOZ DEL OBRERO.—Remitida una suscripción á José Güenaga, de Gallarta, y dad por recibido su importe.

Morón.—M. G.—Recibidas 2 pesetas, hasta fin mayo.

Zalla.—P.—Se remiten 4 manos.

Gallarta.—G. L.—Recibidas 27,75 pesetas para paquetes.

sin el cual no hay moralidad ni paz posibles en el mundo.

—¿Qué cree usted que se debiera hacer?

—Tengo un proyecto que está aceptado, en principio, por los señores Olarza y Puente: fundar un periódico dedicado exclusivamente á los obreros, en el que, en forma clara y sencilla, se combatan los errores socialistas y se enseñen los eternos principios de la religión católica. Este periódico se repartirá profusamente y gratis en las fábricas y en las minas, y estoy seguro de que ha de dar ópimos frutos. Es urgente hacer algo, porque usted no sabe lo levantiscos que se están haciendo los obreros. La propaganda socialista los trae soliviantados, y cada día son más exigentes. Y gracias que hemos conseguido atraernos muchos con el Centro Obrero.

—¿Y qué costaría el periódico ese?

—Pues... verá usted. Ingresos no tendrá ninguno, puesto que se ha de repartir gratuitamente; de modo el coste total, calculando que se tiren 10.000 ejemplares, será unos 6.000 duros al año, que se repartirán entre los que patrocinen la idea. Ya le he dicho que cuento con Puente y Olarza y veré á otros señores á fin de que resulte menos gravoso para todos. De suerte que

Santander.—J. S.—Recibida la suya. Conforme.

Madrid.—J. J. M.—Recibida la suya y cumpliré su encargo. Las 50 pesetas de V. M. las incluiré en mi cuenta para pago de paquetes.

## LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

## BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadernadas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadernadas en holandesa.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 3

usted me autoriza á que le suscriba por lo que corresponda en el prorrateo?

—Bueno.

—Para más tarde cuento con hacer unas copiosas tiradas de libritos piadosos. Esto ha de producir buen efecto... La avería del *San Andrés* no ha sido nada ¿verdad?

—No, que es bastante importante. Tiene roto el timón, el codaste y seis planchas. Probablemente le tendré que mandar á Inglaterra á componer, y no me saldrá la fiesta por menos de 20.000 duros.

—¡Oh, qué capitanes! Son descuidos inexplicables. Cuando se lleva un capital tan grande debiera haber más celo. ¿Usted le habrá despedido?

—Aún no. Dice que la mar estaba muy mala, que el oleaje barría la cubierta y le llevó dos hombres, y que él, á duras penas, se pudo mantener en el puente, que el gobierno del buque era muy difícil y que embarrancó sin poderse remediar.

Lo de los dos hombres que el mar *barrió* no le afectó, ni tanto así, al cura; lo de los 20.000 duros le llegó al alma.

¡Ah, Pedro, Pedro! Prosigue tu obra.